

The Transcendental Method of Bernard Lonergan

by R. Jeffrey Grace

I. Introduction

El P. Bernard J.F. Lonergan, S.J. fue miembro de la escuela tomista, una tradición que contiene una variedad de interpretaciones de la filosofía y la teología de Santo Tomás de Aquino. El P. Lonergan se sitúa dentro de la tradición tomista conocida como tradición de Lovaina, que comenzó en el Instituto Superior de Filosofía de la Universidad de Lovaina, fundado en 1889 a petición del Papa León XIII. El objetivo de esta escuela era "...entablar un diálogo vital con las corrientes filosóficas postkantianas entonces activas, y confrontar la filosofía tradicional con los descubrimientos de la ciencia moderna". Los miembros de esta escuela consideraban que su tarea era la justificación epistemológica de la metafísica y la preservación de la fe frente a la crítica kantiana del conocimiento que había dejado a la mente humana incapaz de reclamar ningún conocimiento de la "realidad como tal" en el ámbito de la especulación.

Esta ponencia consistirá en un esbozo de la contribución del P. Lonergan a este empeño, su método trascendental, y resumirá las críticas a este método que se han formulado desde dentro de la escuela tomista, así como desde otras perspectivas dentro de la comunidad filosófica.

II. El método trascendental

El P. Lonergan comienza la explicación de su método de la siguiente manera:

En primer lugar, recurriremos a las ciencias exitosas para formarnos una noción preliminar del método. En segundo lugar, iremos más allá de los procedimientos de las ciencias naturales hacia algo más general y fundamental, a saber, los procedimientos de la mente humana. En tercer lugar, en los procedimientos de la mente humana discerniremos un método trascendental, es decir, un patrón básico de operaciones empleadas en toda empresa cognoscitiva. En cuarto lugar, indicaremos la relevancia del método trascendental en la formulación de otros métodos más especiales, apropiados para campos particulares.

Los seres humanos somos cuestionadores. Todo el mundo conoce la etapa que atraviesa un niño cuando por fin empieza a dominar el lenguaje. El niño está lleno de preguntas: "¿Por qué?", "¿Cómo es posible?", "¿Qué es eso?", *ad infinitum*. Este impulso básico de cuestionar el mundo continúa en la vida del adulto. Es lo que Aristóteles describió como "Maravilla", el impulso básico de conocer. Es lo que impulsa a las ciencias. El P. Lonergan, siguiendo el ejemplo de Emerich Coreth, S.J. (nacido en 1919), "... profesor de filosofía en Innsbruck...", ve un patrón básico de operaciones en este impulso de conocer, que:

...son ver, oír, tocar, oler, saborear, indagar, imaginar, comprender, concebir, formular, reflexionar, reunir y sopesar las pruebas, juzgar, deliberar, evaluar, decidir, hablar, escribir.

Todas estas operaciones se dirigen hacia (tienden a), pretenden, un objeto, y las operaciones son las operaciones de un sujeto. El sujeto es consciente de estas operaciones. *Introspección* es la palabra que debe entenderse para significar lo que hace el sujeto cuando se objetivan los contenidos de la conciencia:

Del mismo modo que pasamos de los datos de los sentidos a través de la indagación, la comprensión, la reflexión, el juicio, a las afirmaciones sobre las cosas sensibles, también pasamos de los datos de la conciencia a través de la indagación, la comprensión, la reflexión, el juicio, a las afirmaciones sobre los sujetos conscientes y sus operaciones.

Además, estas operaciones se producen en distintos niveles de conciencia y tienen distintas intencionalidades. Estos "...diferentes niveles de conciencia e intencionalidad tienen que distinguirse ". Estos niveles de conciencia son:

1. Empírico, que es el nivel de lo sensitivo;
2. Intelectual, que es el nivel de la indagación, la comprensión y la expresión;
3. Racional, que es el nivel de la reflexión y el juicio sobre la verdad o falsedad de una proposición; y
4. Responsable, que es el nivel en el que aplicamos lo que sabemos a nosotros mismos y tomamos una decisión sobre cómo debemos actuar, teniendo en cuenta lo que sabemos. A medida que avanzamos por estos niveles de conciencia, nos hacemos conscientes de un yo más pleno, "...y la conciencia misma es diferente".

Estos diferentes niveles de conciencia van acompañados de diferentes niveles, diferentes modos de intencionalidad. La intención (*el tender hacia*) sensitiva es una atención a los datos de los sentidos: "...normalmente es selectiva, pero no creativa".

La intención imaginativa es creativa, representativa. La intención conceptual combina los contenidos de la imaginación y la perspicacia. "...el resultado es la intención de cualquier ser concreto seleccionado por un contenido...incompletamente determinado... "

Sin embargo, la diferencia más fundamental en los modos de intencionalidad radica entre lo categórico y lo trascendental. Las categorías son determinaciones. Tienen una denotación limitada. Varían con las variaciones culturales. Por el contrario, los trascendentales son amplios en su connotación, ilimitados en su denotación, invariables ante el cambio cultural. Mientras que las categorías son necesarias para formular preguntas determinadas y dar respuestas determinadas, los trascendentales están contenidos en preguntas previas a las respuestas.

Estos modos trascendentales de intencionalidad son la objetivación de los contenidos de los modos categóricos de intencionalidad. El concepto trascendental de lo inteligible se formula objetivando el contenido de la intencionalidad inteligible; el concepto trascendental de valor se formula objetivando el contenido de la intencionalidad responsable, etc. Los trascendentales son "...el querer radical que nos hace pasar de la ignorancia al conocimiento. Son a priori porque van más allá de lo que conocemos para buscar lo que aún no conocemos".

Además de estos conceptos trascendentales, están las "...naciones trascendentales previas que constituyen el dinamismo mismo de nuestra intencionalidad consciente..." Este dinamismo es condición del avance cultural, más que producto de él.

Los objetos pretendidos por estas operaciones son de dos tipos: elementales y compuestos. Del mismo modo, las operaciones cognitivas son elementales y compuestas. Las elementales serían ver, oír, comprender. El compuesto sería "...la conjunción de varias instancias de conocimiento elemental en un único conocimiento".

Esta composición se realiza mediante las nociones trascendentales "...que, desde el principio, *pretenden (tienden hacia)* lo desconocido que, gradualmente, se hace más conocido". Como resultado, nuestra experiencia del universo es una experiencia, en última instancia, de lo real como tal.

Pero al igual que los numerosos objetos elementales se construyen en conjuntos más amplios, al igual que las numerosas operaciones se combinan en un único conocimiento compuesto, los numerosos niveles de conciencia no son más que etapas sucesivas en el desarrollo del impulso único, el eros del espíritu humano. Para conocer el bien, debe conocer lo real; para conocer lo real, debe conocer lo verdadero; para conocer lo verdadero, debe conocer lo inteligible; para conocer lo inteligible, debe atender a los datos. Así que del sueño despertamos para *atender*. (Para ejercer la *intencionalidad*, para *tender hacia*)

Así, las operaciones conscientes e intencionales del sujeto consciente son: experimentar, comprender, juzgar y decidir.

Estas operaciones son objetivadas por el sujeto consciente. El sujeto puede:

1. Experimentarse a sí mismo experimentando, comprendiendo, juzgando y decidiendo,
2. Comprender su experiencia, comprensión, juicio y decisión,
3. Afirmar su experiencia, comprensión, juicio y decisión, y
4. Decidir "...actuar de acuerdo con las normas immanentes en la relación espontánea de (su) experiencia, comprensión, juicio y decisión experimentados, comprendidos y afirmados".

Las operaciones no sólo *pretenden* (son *intencionales, tienden hacia*) un objeto, sino que también revelan un sujeto que *pretende* (que es *intencional, que tiende hacia*). "Se trata de un movimiento que va más allá de la sensibilidad espontánea que opera a nivel de los sentidos. Es un movimiento de comprensión, en el que surge el sujeto inteligente.

Nadie puede negar que estas operaciones existen y que se producen. Hacerlo equivaldría a descalificarse a sí mismo como no responsable, no razonable, no inteligente y profundamente *dormido*. Cualquiera que negara que ocurren tal como las describe el P. Lonergan tendría que considerar lo siguiente:

La respuesta a esto, por supuesto, es que no experimentamos las operaciones de forma aislada y luego, mediante un proceso de investigación y descubrimiento, llegamos al patrón de relaciones que las unen. Por el contrario, la unidad de la conciencia está dada en sí misma; el patrón de operaciones es parte de la experiencia de las operaciones; y la indagación y el descubrimiento son necesarios, no para efectuar la síntesis de un múltiple que, como dado, no está relacionado, sino para analizar una unidad funcional y operativa.

Este patrón sólo puede someterse a revisión si se cumplen ciertas condiciones. Si algo se ha pasado por alto, se ha entendido mal, etc., entonces el intento de ofrecer una explicación mejor empleará el patrón descrito por el P. Lonergan.

Cualquier teoría, descripción, relato de nuestras operaciones conscientes e intencionales está destinada a ser incompleta y a admitir nuevas aclaraciones y ampliaciones. Pero todas esas aclaraciones... deben derivarse de las propias operaciones conscientes e intencionales. Ellas, tal como se dan en la conciencia, son la roca firme; confirman todo relato exacto; refutan todo relato inexacto o incompleto.

El método descrito es trascendente en el sentido de que cualquier intento de modificarlo utilizará ineludiblemente el mismo método del que habla. Cualquiera que avance en una proposición pasará por el proceso de atender a los datos; comprender los datos mediante la imaginación de lo que pueden significar; reflexionar sobre las concepciones y teorías resultantes para determinar si coinciden con los hechos; y, por último, decidir qué implicaciones tiene el conocimiento resultante para la propia vida y las propias acciones.

Este método trascendental es "...una elevación de la conciencia que saca a la luz nuestras operaciones conscientes e intencionales y conduce así a las respuestas a tres preguntas básicas. " Estas tres preguntas son las que se plantean la teoría cognitiva, la epistemología y la metafísica: "¿Qué estoy haciendo cuando estoy conociendo? ¿Por qué hago *ese conocer*? ¿Qué conozco cuando lo hago? " Los términos y relaciones del método trascendental son "...isomorfos con los términos y relaciones que denotan la estructura ontológica de cualquier realidad proporcionada al proceso cognoscitivo humano". Esto significa que el mismo proceso que compone actos elementales de conocer también compone objetos elementales de conocer.

III. Críticas

Hugo A. Meynell, en su libro *The Theology of Bernard Lonergan* (La teología de Bernard Lonergan) aborda algunas de las críticas básicas dirigidas contra el método del P. Lonergan. La primera crítica que examinaremos es la formulada por Brian Hebblethwaite:

"Dentro de la intención general de pensar a través de la visión del mundo que nos ha llegado en cada tradición religiosa, todos y cada uno de los métodos críticos deben ser probados y llevados tan lejos como sea posible. No podemos prescribir un patrón único."

Hugo A. Meynell responde señalando que Hebblethwaite no comprende la generalidad del método propuesto por el P. Lonergan. ¿De qué otra manera se puede proceder que no sea atendiendo a los datos, construyendo hipótesis, evaluando la corrección de las hipótesis y luego decidiendo lo que los resultados implican para nuestras vidas, para cómo debemos proceder?

La segunda crítica consiste en la afirmación de que la apelación del P. Lonergan a la introspección "...que es central en (su) método, ha sido demostrada por filósofos analíticos contemporáneos como errónea en principio".

Meynell responde que si estos críticos entendieran lo que el P. Lonergan quiere decir con el término "introspección", entonces verían claramente que, aunque el término es problemático, lo que está siendo descrito por el P. Lonergan es algo de lo que difícilmente podrían negar su existencia. El P. Lonergan trata este tema de la siguiente manera: "La introspección es sólo un mito... " que se basa en la concepción errónea de que "...la conciencia es (análoga a) la visión ocular... " El significado correcto de la palabra "introspección" es "...el proceso de objetivación de los contenidos de la conciencia ". Esta objetivación de la experiencia consciente se reconoce en nuestras expresiones, nuestro lenguaje, que es un acontecimiento público.

Otra objeción en este sentido es la siguiente: Saber no es una actividad. Sé que no existe el Conejo de Pascua, pero no *ejercí* mi mente sobre el tema. Los que sostienen esto "...aprenderían más de Lonergan si, cuando escribe sobre 'conocer', entendieran que se refiere a 'llegar a conocer'".

Otros objetan que el método del P. Lonergan no trata adecuadamente el problema de la objetividad. Meynell responde que podemos verificar en la experiencia aquello que no podemos mirar: "...el pasado, otras mentes, las entidades teóricas postuladas por los científicos... "

Nicholas Lash critica al P. Lonergan por no apreciar la discontinuidad entre culturas. Meynell responde que adherirse a la tesis de que no hay continuidad de significado entre culturas invalidaría "...toda antropología y toda historia que se ocupe de culturas distintas de la que procede el historiador... ". Yo añadiría que Lash tendría que explicar cómo se produce la traducción entre lenguas.

W.F. Shea afirma que el P. Lonergan no ha superado el "clasicismo", que el P. Lonergan repudia explícitamente. "Clasicismo" es la creencia de que "...no hay más que una cultura... (mientras que) la sistemática puede discernir y por lo tanto aceptar una unidad de creencia dentro de una amplia variedad de formas de expresión". Shea no ve que uno pueda estar comprometido con la sistemática, una empresa que busca proporcionar un punto de vista transcultural respecto a una fe religiosa, no es lo mismo que "clasicismo".

Shea, junto con Karl Rahner, también afirma que el método del P. Lonergan es demasiado general para ser útil a la teología. Meynell señala que, para defender las posturas más básicas de la religión, es decir, la existencia de Dios, la teología necesita un método que sea lo suficientemente general como para tratar esas cuestiones.

La última crítica que se abordará es la formulada, entre otros dentro de la tradición tomista, por Etienne Gilson. Básicamente es la siguiente: Partiendo del problema epistemológico que nos dejó Kant, se llega a una metafísica inadecuada en el mejor de los casos, inexistente en el peor. No se tendrá una metafísica de tipo tradicional, o tomista, si se intenta fundarla "...sobre una base trascendental... "

Etienne Gilson, en su libro *El realismo tomista y la crítica del conocimiento*, apunta contra el "realismo crítico" y suelta dos cañonazos:

Hemos examinado ahora varios tipos de realismo crítico y en cada caso hemos llegado a la conclusión de que la crítica del conocimiento es esencialmente incompatible e irreconciliable con el realismo metafísico. No hay término medio. O bien se comienza como realista con el ser, en cuyo caso se tendrá un conocimiento del ser, o bien se comienza como idealista crítico con el conocimiento, en cuyo caso nunca se entrará en contacto con el ser.

El P. Lonergan aborda esta crítica explorando cómo "...Kant, el Prof. Gilson y el P. Coreth difieren (en esta cuestión)". Básicamente, el P. Lonergan está de acuerdo con el Prof. Gilson:

En primer lugar, hay que señalar que el momento operativo en el uso que hace el P. Coreth del método trascendental no puede darse en un contexto kantiano. (Este momento) radica en una contradicción no entre contenido y contenido, sino entre contenido y actuación; pero un contexto kantiano es un contexto de contenidos que no contempla actuaciones. Por lo tanto, no hay contradicción explícita en el contenido de la afirmación, Estamos bajo una ilusión cuando pretendemos saber lo que realmente es. Por otro lado, existe una contradicción explícita en el enunciado reflexivo: Afirmo lo que real y verdaderamente es así cuando afirmo que estamos bajo una ilusión siempre que pretendemos saber lo que real y verdaderamente es así.

Sin embargo, el contenido del enunciado explícitamente contradictorio añade al contenido del primero lo que se encuentra implícitamente en el primero, no como contenido, sino como actuación. Ahora bien, sacar a la luz tales contradicciones es el momento operativo en el uso que hace el P. Coreth del método trascendental.

Según el P. Lonergan, el Prof. Gilson difiere de Kant "...no en una cuestión de principio, sino en una cuestión de hecho". Tanto Kant como el Prof. Gilson están de acuerdo en que llegamos a la objetividad por medio de la percepción. Para Kant, percibimos el mundo de las apariencias. Nuestra actividad cognoscitiva se relaciona con el mundo objetivo "...mediante una *Anschaung* empírica". El profesor Gilson sostiene que nuestra actividad cognoscitiva alcanza la objetividad mediante un realismo inmediato. Así pues, ambos sostienen que la percepción es la "puerta" al mundo real. Sin embargo, difieren sobre qué es lo que se percibe, el hecho. Para Kant, lo que se percibe son los fenómenos, las apariencias. Las cosas que dan lugar a los fenómenos, las cosas-en-sí, son inaccesibles a los sentidos. Para el profesor Gilson, lo que se percibe es el concepto de ser.

Su afirmación es que, por encima de las percepciones sensibles y las abstracciones intelectuales, existe una visión intelectual del concepto de ser en cualquier dato sensible. Además, añade, es el concepto de ser, visto de este modo, lo que se predica en los juicios perceptivos de existencia. Así, "la aprehensión del ser por el intelecto consiste en una visión directa en cualquier dato sensible del concepto de ser"... Hasta aquí la cuestión de hecho.

Este "hecho" no parece ser "...exactamente lo contrario de Kant ". El hecho del Prof. Gilson "...no es un dato manifiesto al alcance de cualquiera, y que por su puro carácter dado se imponga a todos y cada uno de los filósofos ". Nada impediría a Kant "...situar la existencia percibida en la categoría de los...fenómenos ".

El Prof. Gilson, como él mismo admite, se ve obligado a afirmar dogmáticamente su realismo inmediato frente a la negación kantiana. El P. Lonergan compara el realismo del Prof. Gilson con el del P. Coreth y concluye que:

La diferencia básica es que, mientras que el realismo inmediato del profesor Gilson no puede ser mediado y, por tanto, es dogmático, el realismo inmediato del padre Coreth no sólo puede sino que debe ser mediado.

IV. Conclusion

Después de intentar comprender el método del P. Lonergan y de esforzarse por resumirlo, este autor se queda con la impresión de que la obra del P. Lonergan representa el espíritu católico en su máxima expresión. En la humilde estimación de este escritor, el carácter esencial de ese espíritu es una fuerza que todo lo consume y que intenta tomar todos los mejores esfuerzos de la humanidad para comprender el significado de la vida y bautizarlos en esa revelación que fue llevada a cabo por Jesús, el Cristo. De hecho, esa misma revelación es el paradigma. El P. Lonergan, como buen discípulo de Santo Tomás, se ha dado cuenta de la importancia de este paradigma: la Encarnación. Esto queda ilustrado por la opinión del P. Lonergan de que todas las filosofías contienen una posición que invita al desarrollo y una contraposición que invita a la inversión. En lugar de afirmar dogmáticamente las ideas de su mentor Santo Tomás, toma los mejores elementos de las diversas filosofías y los desarrolla a partir de ahí, mientras que al mismo tiempo los elementos que son destructivos se muestran como autodestructivos.

Incluso los críticos del método del P. Lonergan admiten su argumento de que criticar su método implica al crítico en la posición ineludible de utilizar el propio método en el proceso. Se ven reducidos a admitir su inconsistencia y se ven forzados a adoptar posiciones tan enrevesadas que uno se pregunta cómo esperan ser tomados en serio.

El P. Lonergan hace una afirmación que algunos consideran demasiado radical, extremista, demasiado absoluta. Reflexionando, uno se pregunta por qué los filósofos que hacen afirmaciones de la naturaleza opuesta, que no podemos saber lo que es realmente la realidad, o que no podemos reivindicar alguna verdad universal, no son considerados igual de audaces al hacer tales afirmaciones absolutas.

Esperemos que, si efectivamente el P. Lonergan ha dilucidado una verdad que la Humanidad necesita desde hace tiempo, no haya llegado a la escena justo a tiempo para asistir a un desprecio total de la razón. Esperemos que su voz no caiga en oídos hace tiempo ensordecidos.

Copyright 1995-2001 R. Jeffrey Grace

Yo añadiría esta cita de Thomas Nagel, escrita en su obra *La última palabra. La razón ante el relativismo y e subjetivismo*, pag.18 en su edición española:

"Muchas formas de relativismo y subjetivismo colapsan incurriendo o bien en autocontradicción o en vacuidad: en autocontradicción porque terminan afirmando que nada es verdadero, o en vacuidad porque se reducen a la afirmación de que cualquier cosa que nosotros decimos o creemos es algo que nosotros decimos o creemos."

También recomiendo encarecidamente la lectura atenta de dicha obra, mientras se aborda la magna tarea de trabajar duramente con los libros de Bernard Lonergan *Insight* y *El Método en Teología*.